

PRESENTACIÓN FPDT y UNITIERRA
Charla-debate 23 de mayo de 2007
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y CC. DE LA EDUCACIÓN
Blasco Ibáñez, 30, VALÈNCIA.

Marta Pérez Pineda es miembro y representante del FPDT de Atenco, municipio del Estado de México. Los pobladores de Atenco se convirtieron en un referente de la lucha nacional por la defensa de la tierra, tras conseguir paralizar en el 2002, la construcción del nuevo aeropuerto de la Ciudad de México en el 2002, durante el gobierno de Vicente Fox (del ultraderecha Partido de Acción Nacional). Dicho proyecto les forzaba a abandonar sus tierras, y por tanto, a cambiar sus formas de vida campesinas y su conexión con el territorio habitado tradicionalmente.

Sus constantes movilizaciones hacia la capital y la sensibilización en torno al despojo y los intereses económicos existentes tras un proyecto de tales características consiguió generar alianzas con otras organizaciones sociales, campesinas e indígenas de México. Salieron a las marchas portando sus ‘machetes’ (el instrumento de trabajo en el campo), convirtiéndose en el símbolo de su lucha, del mismo modo que el ‘pasamontañas’ se ha transformado en el icono con el que se identifica al movimiento neozapatista del Estado de Chiapas, visible desde el levantamiento armado del 1 de enero de 1994.

Los pobladores de Atenco se negaron a dejar sus tierras y su vida campesina. Desvelaron la imposición del proyecto, sin respeto a un periodo de consulta previa, tal y como establecen normas nacionales e internacionales, como el Convenio nº 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) donde se protege el derecho colectivo al territorio y la obligación por parte de los gobiernos de realizar consultas previas a la implementación de cualquier proyecto que afecte a los territorios habitados tradicionalmente por los pueblos indígenas.

Desde entonces, los campesinos ‘atequenses’ crearon lazos de solidaridad e intercambio con otros movimientos de resistencia campesina e indígena a nivel nacional y mesoamericano que, del mismo modo, sufren constantemente la imposición de planes neoliberales de sus gobiernos correspondientes. Dichas políticas se atienden las exigencias del mercado internacional y de las grandes transnacionales, y se desprecia la vida de comunidades campesinas e indígenas, quienes luchan diariamente para vivir dignamente, con respeto a sus raíces, su cosmovisión y su propia manera de concebir la ‘vida buena’.

En junio de 2005, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), representando a las comunidades indígenas zapatistas, lanzaron la ‘**Sexta Declaración de la Selva Lacandona**’, donde desde su proyecto de autonomía en el Estado de Chiapas, plantean la necesidad de enlazarse con otras organizaciones políticas, sindicales, campesinas, indígenas, colectivos, etc...que quieran construir otra forma de hacer política, fuera de los cauces partidistas, y de ahí a confeccionar un programa nacional de lucha, desde una perspectiva anticapitalista. Con ello, se pretende avanzar hacia una nueva Constituyente que permita reformar el estado mexicano de forma radical y poder establecer nuevas relaciones entre gobernantes y gobernados, y oponerse al sistema neoliberal. Para lograr estos objetivos se pone en marcha ‘La Otra Campaña’ a partir del 1 de enero de 2006, coincidiendo con las elecciones presidenciales en México. La primera fase de La Otra, se inicia con la salida de una Comisión representativa del EZLN con el Subcomandante

Marcos a la cabeza, como Delegado Zero, cuya misión sería recorrer todos los estados de México para empezar a conocer a todas las organizaciones adherentes a La Sexta, escuchar su palabra y preparar el camino para la segunda fase (actualmente en marcha) en la que serían miembros de la Comandancia del EZLN quienes recorrerían el país y entrar así en contacto con otros grupos que están resistiendo y construyendo alternativas de vida al sistema económico neoliberal desde sus propias realidades cotidianas.

Desde los primeros días de La Otra Campaña, miembros adherentes comenzaron a recibir amenazas, sufrir hostigamientos y detenciones arbitrarias que se mantienen hasta la actualidad.

A finales del mes de abril de 2006 el Subcomandante Marcos se encontraba visitando Atenco y reuniéndose con miembros del FDPT. En esos momentos existía un conflicto entre la presidencia municipal de Texcoco (otro municipio del estado de México) y los floristas, quienes tradicionalmente venden sus flores en la calle, por la celebración de las famosas 'Cruces de Mayo' en los primeros días del mes. El gobierno municipal pretendía impedir la venta de flores en un terreno donde está previsto la construcción de un futuro centro comercial de la empresa Wall-Mart, de capital estadounidense.

Los cuerpos policíacos desalojaron a los floricultores, y éstos solicitaron el apoyo del FPDT, quienes en un primer momento llegaron como mediadores y defensores de los intereses de los floristas. Cuando la situación empeoró, el FDPT solicitó el apoyo de quienes acompañaban la caravana de La Otra Campaña, en esos momentos en la ciudad de México, a poca distancia del municipio de Atenco, quienes deciden organizar una caravana de apoyo al FDPT, y evitar que éstos sean reprimidos.

Fuera de conseguir esto, los gobiernos estatales y federales prepararon un increíble dispositivo de cuerpos policíacos y 'antimotines' que ocuparon el pueblo de Atenco y cargaron brutalmente y de forma arbitraria, no solo contra el FPDT, sino con todos los que pudieran ser miembros de La Otra.

El resultado de esta operación policiaco-militar fue de más de 200 personas detenidas, en la mayor parte de los casos se realizaron torturas y maltratos físicos y psicológicos. En el caso de las mujeres detenidas, más de 40 sufrieron abusos y violaciones sexuales durante el periodo de la detención. Cinco personas, observadores de derechos humanos internacionales fueron expulsados del país, entre ellas, dos jóvenes catalanas, quienes también sufrieron abusos sexuales. Dos jóvenes fueron asesinados, uno de ellos por impacto de bala y otro, tras recibir un proyectil de gas lacrimógeno.

Recientemente se acaba de cumplir un año desde aquellos hechos y ningún responsable material o intelectual ha sido juzgado. Por el contrario, 29 personas siguen encarceladas, y coincidiendo con el primer aniversario, a 11 de ellos se les ha trasladado a un nuevo penal donde los familiares están denunciando el hacinamiento en el que viven y las palizas y amenazas que reciben por parte de otros presos.

Así mismo, los principales líderes del FPDT han sido condenados a 67 años de prisión y los mantienen reclusos, desde su detención, en el penal de máxima seguridad de La Palma.

Atenco no es un caso aislado, pero sí es un claro ejemplo de la política que los gobiernos federales y estatales en México están implementando frente a las organizaciones que pretenden construir otra sociedad mexicana más justa y digna. Organizaciones internacionales como Amnistía Internacional o la Comisión Civil Internacional de Observación de Derechos Humanos (CCIODH) denunciaron la impunidad frente a estos hechos y han documentado, especialmente la CCIODH, las violaciones de derechos humanos más graves cometidas por los cuerpos policíacos.

La solidaridad comprometida con los pueblos de México, y en especial con La Otra Campaña, sigue siendo imprescindible para evitar la política de terror que el gobierno mexicano está implementando contra los movimientos sociales.

A través de la práctica en la resistencia, los movimientos sociales de México, como el Frente en Defensa de los Pueblos de la Tierra albergan una pedagogía de la resistencia. Frente a los saberes hegemónicos impuestos por los grandes medios de comunicación de masas, acercarnos a las voces invisibilizadas y oprimidas contribuye a crear a través de estos saberes periféricos, nacidos en la praxis de la vida, otro imaginario para la resistencia de los pueblos que pretenden buscar vías alternativas al modelo de desarrollo neoliberal y recuperar el arte de habitar la tierra.

Con estos objetivos se creó en los años 90 **la Universidad de la Tierra en el Estado de Oaxaca**. Influidos por el pensamiento crítico de Iván Illich, contrario a la institucionalización de la educación, nace este espacio, con el deseo de crear nuevas opciones para l@s jóvenes de comunidades indígenas sin posibilidad de acceder a la educación formal. Gustavo Esteva, un intelectual desprofesionalizado, como gusta denominarse, impulsa este modelo de educación informal e intercultural desde donde se pretende fortalecer los procesos sociales del estado de Oaxaca. Es por tanto, una escuela alternativa al sistema dominante para los jóvenes que quieren vivir su propia identidad, y su aprendizaje acompaña a las comunidades indígenas. Por ello, el conocimiento que se transmite siempre está vinculado a las problemáticas sociales existentes y no encaminada, a los intereses mercantiles impuestos por las políticas macroeconómicas internacionales. Entre los estudios ofertados se encuentran: investigación social, arquitectura vernácula, comunicación alternativa o tecnologías alternativa. *“Se aprende con tutores que enseñan desde la experiencia y con el consejo académico que comparte elementos teóricos. Dentro de la universidad no hay clases, se aprende haciendo y dando solución a problemas reales. Los alumnos son indígenas y no indígenas. Las carreras se basan más en apoyar la organización y la sostenibilidad de la tierra. Está buscando alternativas al sistema capitalista”*, nos comparte Rubén Valencia, alumno de la 1ª generación en Investigación Social. Y añade: *“Según el antropólogo Guillermo Bonfil Batalla, en su libro ‘México Profundo’, existen dos modelos: los que arrasan con nuestra cultura y nuestra tierra y otro, el del México Profundo que nos dice que tenemos una forma de comer y vivir propia que debemos defender. Son dos modelos. Cada quien tiene que escoger el modelo que quiera. El gobierno impulsa el primero. La Universidad de la Tierra está en el segundo modelo”*.

La propuesta de la UniTierra de Oaxaca fomenta la construcción de nuevos ámbitos de comunidad desde las raíces culturales para redescubrir pensamientos filosóficos propios, la soberanía alimentaria (desde el cultivo a la preparación), el arte de habitar, la forma de sanar, de aprender, de ver el tiempo y el espacio, la organización comunitaria, en resumen, una manera de vivir propia basada en la comunalidad.

Desde este espacio se ha participado intensamente en el proceso de reforma del estado oaxaqueño impulsado desde las fuertes movilizaciones magisteriales desatadas desde mayo del 2006, contra la política represora del gobernador Ulises Ruíz. La violencia institucional impuesta contra los profesores que exigían mejoras salariales y profesionales propició la unión de los diferentes sectores de la población de Oaxaca: profesionales, estudiantes, pueblos indígenas, amas de casa, sindicalistas, campesinos...etc..

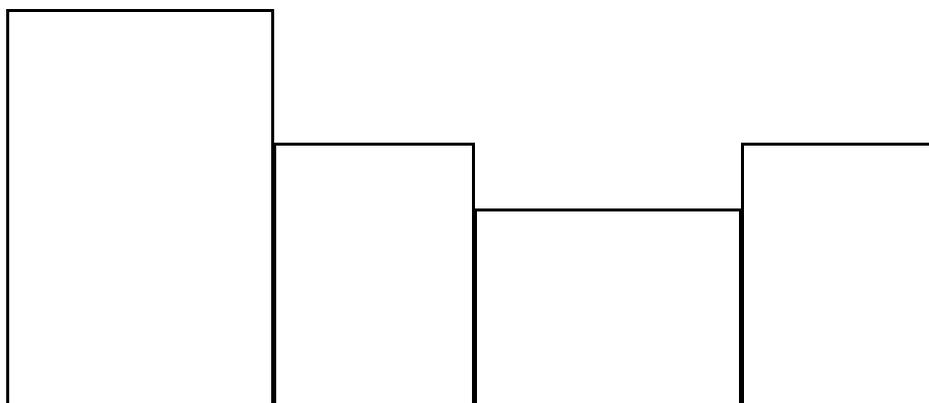
Frente a la estrategia contra-insurgente del gobierno, nace la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), que se convierte en un espacio plural y heterogéneo donde la diversidad de corrientes y sectores se aglutinan con un objetivo común: echar del poder al gobernador Ulises Ruíz. Después de meses de resistencia en las ‘barricadas’ creadas en las calles de Oaxaca para protegerse de los elementos policíaco-militares, y de los grupos paramilitares, el movimiento pasa a una nueva fase en la que se pretende fortalecer una estrategia propositiva encaminada a la reconstrucción del estado de Oaxaca, proponiendo una nueva constitución, a partir de las propuestas construidas por los diferentes sectores de la población. En esta fase, se acentúan las diferentes internas de la APPO, pero al mismo tiempo, se plantean los verdaderos retos de este movimiento que consigue darle continuidad al ciclo revolucionario retomado hace más de diez años por el movimiento neozapatista en Chiapas. Así mismo, representa nuevamente un ejemplo más de la necesidad de llevar a cabo una nueva Constituyente donde los pueblos indígenas y el resto de la sociedad, que rechazan el modelo político y económico capitalista, puedan armar conjuntamente un nuevo modelo de estado.

De este modo, el sentir de algunas de las corrientes de la APPO, en especial el nuevo espacio llamado ‘Voces Oaxaqueñas construyendo Autonomía y Libertad’, coincide con la propuesta de La Otra Campaña impulsada por el EZLN.

Por tratarse de una propuesta organizativa pacífica desde donde se conjugan las propuestas de toma del poder a través de las vías electorales, con aquellas partidarias de la democracia radical a partir de las formas de gobierno propio mantenidas por las comunidades indígenas, la situación social de Oaxaca se convierte en un laboratorio de prácticas políticas que caminan por el terreno de la innovación y la búsqueda de nuevas propuestas que escapen de las tiranías y den respuesta a los problemas sociales y económicos desde sus propios contextos culturales.

En este mes de mayo contaremos con la presencia de **Sergio Beltrán, actual coordinador de la Universidad de la Tierra de Oaxaca**, oportunidad que nos permitirá tanto conocer la situación actual que se vive estas tierras del sureste mexicano, así como dialogar sobre el papel que este espacio de encuentro y diálogo intercultural cumple en la realidad oaxaqueña.

Algunas fotos sobre propuestas de tecnología alternativa y soberanía alimentaria de la Universidad de la Tierra, entre ellas, un horno solar con el que se produce chocolate:



**València, Estado Español, a mayo de 2007.
Col.lectiu Zapatista ‘El CARAGOL’ y
Comisión Chiapas de la CGT**